

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elias Galan, Comercio, 52
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas
Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Precio de suscripción.
Un año..... 3,00 pesetas
Número suelto..... 0,06
Pago adelantado

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

No hubo descortesía.

Algunos diarios madrileños, de esos que tan acreditado tienen su amor al clero y a la divina causa que el clero representa, vienen hace unos días desahogando su bilis en justificados ataques contra la autoridad eclesiástica y el dignísimo Cabildo de Toledo, por no sé qué descortesías habidas con el Gobierno y las Misiones americanas en su reciente viaje a la imperial ciudad.

Acaso á esos ataques dan pábulo palabras menos discretas de algún elevado personaje (conste que no aludo al Sr. Canalejas, siempre correcto), que no recordó por el momento la transcendencia que las cosas más leves revisten en las esferas superiores.

Ni por parte del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo, ni por la del Cabildo primado, pudo haber en acto ó en propósito una mínima desatención para los distinguidos visitantes de Toledo.

Aparte los motivos de enloquecer por el entusiasmo que dé á los católicos la conducta político-religiosa del Gabinete actual, y aparte también la índole ultraliberal y poco fausta del acontecimiento cuya ceremonia trajo á las Misiones americanas á esta siempre hospitalaria é hidalga tierra española, no podían olvidar un momento los constituidos en la Jerarquía de la Iglesia de Toledo su deber delante de los Consejeros del Rey y delante de los Embajadores de los Estados iberoamericanos, que en calidad de tales ventan.

El Sr. Arzobispo de Toledo, enfermo en su palacio varios días, por cuyo motivo suspendió la recepción de visitas, que jamás interrumpe, y dejó de asistir á la solemne jura de bandera por los caballeros cadetes, acto patriótico en el que nunca faltó ni su presencia ni su palabra, no pudiendo recibir en la estación á los viajeros, se hizo representar en ella por el Presidente del Excmo. Cabildo.

La Corporación Capitular, en cuyos estatutos, con justo acuerdo, se reservan las recepciones en pleno para los reyes y jefes de Estado, nombró la oportuna Comisión, presidida por el Sr. Deán, que hizo los honores, y el Sr. Canalejas, á cuya caballerosa imparcialidad me refiero, puede testimoniar de qué manera cumplió.

Sólo un detalle relacionado con la excursión á que aludimos pudo parecer descortesía á los no enterados del asunto: la no concesión de los tapices para el adorno del claustro de San Juan de los Reyes, donde el Gobierno banquetó á los ilustres americanos.

Los tapices de la Catedral, por su estado de conservación, por consejo de altas personalidades de la política y del arte, por el carácter mismo eminentemente arqueológico de Toledo, que le hace ser visitadísimo de las personas más eminentes en toda suerte de eminencias y aristocracias—lo que obligaría á traer y llevar constantemente los tapices con su evidente perjuicio—necesitan delicadísima custodia.

Toledo el Rey, en ocasión crítica y solemnísimas. Se barruntaba la guerra de Melilla. Los oficiales nuevos iban á recibir de manos de Alfonso XIII sus nombramientos. Quería el Monarca dirigirles, como lo hizo, su augusta palabra, encarnando como siempre y más que siempre la Patria.

¿No estaba justificada la excepción? Creyó el Cabildo que sí, y el que tal hizo, barruntando la hora del sacrificio, exigiéndolo éste habría fundido con la aquiescencia de su Prelado la gigantesca campaña.

El Sr. Gobernador civil de Toledo estaba en el caso de conocer un poquito la historia patriótica de la Corporación capitular toledana. Sabía, además por el Sr. Deán, particularmente, que no se acostumbraba, por las razones graves que apuntadas quedan, á dejar los tapices. Se le indicó por el mismo señor la conveniencia de que no los pidiese para no poner al Cabildo en semejante caso enojoso.

El Gobernador, sin embargo, obstinado y lo pidió. ¿No parece ésto preparar el blanco por disparar á capricho?

Conste, pues, que no hubo descortesías. Es decir, sí las hubo; pero por parte de otros; omitiéndose un acto oficial: la invitación á la autoridad eclesiástica. Mas ¿qué importa? Lo principal es que los forasteros marchasen agrados; que los de casa siempre estamos cumplidos.

Y conste también que la responsabilidad de estas líneas es toda mía, como la espontaneidad de escribir las; no guiándolas otro móvil que el culto de la justicia y el deseo de que las gentes otra vez se persudan con cuánto amor tratan al Clero y con cuánto imparcialidad le juzgan ciertos diarios madrileños.

Francisco Frutos Valiente,
Magistrat de Toledo.

De El Universo.

El vientre...

Que la política va por un lado y las realidades de la vida nacional por otro, cosa es que puede demostrarse todos los días. Lo que sucede en el de hoy, nos sirve para remachar el clavo.

¿De qué creéis que se habla preferentemente?
¿De los ochenta y tantos ó noventa y tantos padres y abuelos de la patria que son á la vez padres y abuelos de las Empresas de ferrocarriles?

¿De la gran inquietud y del hondo disgusto que reina entre los ferroviarios?

¿De lo que hay tras el presupuesto ordinario y el presupuesto de liquidación?

¿De si es una legítima aspiración comarcana la Mancomunidad ó se espera que se convierta en ley para realizar los inverosímiles negocios preparados?

No, lectores, de eso, ni una palabra. Lo que se comenta, y en cierto modo preocupa, es la actitud del Sr. Montero Ríos; si llegará el lunes, si tornará el jueves, si continuará en Pontevedra, si persistirá en su gesto de dimisionario, si lo imitará el señor Gullón, si querrá secundarle el señor Weyler, si le seguirán los Calbetones, Eguillones y Sánchez Romanones; esto es, si quieres que no, se enredará la madeja política y cambiarán los Presidentes y los Ministros, los Subsecretarios y los Directores generales.....

Nadie dice: «cuidado, que con esos

proyectos ferroviarios se juega á la revolución.»

Nadie advierte que con esos y los otros presupuestos se decreta la ruina ó por lo menos la miseria de las clases mesocráticas, aun más que las de las denominadas clases populares.

Nadie se alarma de que, á pretexto de sus industrias, claven en el territorio nacional los extranjeros sus banderas.

Lo que preocupa es lo otro, qué pensará Montero, qué hará Montero, qué teje maneje se traerá Montero, y no por lo que Montero piense ó haga en orden á la patria, sino por lo que haga ó piense en orden á la política.

¡Desdichadas naciones las que, como en la nuestra, no se piensa con el cerebro, ni se quiere con el corazón, si no que se juzga y se ama con el vientre!

Miguel Peñafior.

Delicias del Progreso.

Pues señor; é soy un porro de los pies á la cabeza, ó el mundo es un manicomio donde solamente reina la ridícula manía de las mayores simplicidades y el afán de hacer las cosas al revés, sin más idea que engañarnos ó engañarnos, que dar vueltas ó más vueltas, como alocados de neria ó como locos velotas.

Yo, señores, lo confieso... soy un Sancho de una piza, más tranquilo que una malva, más dulce que una colmea, más ignorante que un grillo y más dócil que una oveja; pero... á la pata la llama... como dicen en mi tierra, sin más Roque ni más Rey que mi bota y mi merienda.

El puff, puff del automóvil echado un olor que apesta, y el chufia, chufia del tren dando siempre volteretas, me ponen... á... mi... unas... tripas que si algún día yo fuera... ¡Ministro! pongo por caso, no iban á pisar la tierra más que burros como el mío y á todo tirar... carretas, de las que tardan dos días en ir desde aquí á la Vega, ¿Qué chillaban?... ¡A la cárcel! ¿Que alborotaban?... ¡Pues señor! Ya dice el refrán: «que el loco, se hace cuerdo por la pena.»

Porqué preocupal que os chace lo que pasa aquí en mi tierra... Que viva la democracia, que viva la independencia, que viva el libre albedrío, que viva la escuela neutra, el progreso, la cultura, el finto de Valdepeñas, el divorcio, el amor libre y... hasta... que viva la Papa! Que supriman los costumbres, que se aumenten las tabernas, que no queremos civiles, que se derren las escuelas... Y entre dime y dime, amaños y componendas, aquí no se gana un cuarto, la gente emigra á otras tierras,

el pan está por las nubes y la carne... ¡en las estrellas! ¡Si á esto llaman progresar, y lo veal

Se le ocurre á uno leer un periódico cualquiera y los nervios se le crispas con noticias como éstas: «Londres. Cinco de tarde; Al efectuar... las... pruebas... de un monoplaso... Bleriot... se... descomposo... una... aleta... aterrizando... piloto... y... rompiéndose... cabeza...» (Requisicant in pace... Andú). «Cobargo. Sista... cuarenta. Dirigible... Zoppellin... desgarrásele... cubierta... parecá... carbonizada... la tripulación estera...» ¡Pues, claro, señores míos! ¿No les cabrá en la cabeza, á esa gente, que no somos gurriños de plazuela?... «París... Terrible desgracia. Automóvil... de... carrera, volcó... por... falso... viraje cercañas... de... Angulema. Muertos... cinco... viajeros... chauffeur... herido... ambas piernas...» ¡Pues, á ver! Si estos monstruos van andando, no se quedan como se han quedado, ¡hechos una tortilla francesa! Choque de trenes... Naufragio... Vuelo de una bicicleta... muertes, desamparramientos vuelcos, heridos... ¡la vérgüela! Nada, nada; las delicias de vivir á la moderna... ¡Si á esto llaman progresar, y lo veal!

Pues, ¿y cuando se discute, por los modernos sistemas, la procedencia del hombre?... Hay sabio en esas escuelas, que nos hace descendiente del hezo, como las setas y nos transforma en gusanos y más tarde en comadreja y poco después en... ¡monas! con una cola tremenda, afestados el pellejo, menos el cráneo y las cejas; hasta que andando los tiempos tomamos la forma recta. Y así en por ahí diciendo que fué nuestra misma abuela una mona, tan horrible, como las que ballotean por las calles y las plazas, al son de una pandorera. ¡Vamos, hombre, que decir que fué una mona mi abuela, y que mi padre es un mono y yo un mico sin dientes que ballo al son de un pandero en cuanto me den dos perraal... eso... no deja de ser... ¡una burrada tremenda! ¿Tengo yo cara de mono?... ¿Vamos á ver?... ¡Con franquial... Me han visto ustodes bailar... ni hacer gestos, ni pirrotas?... ¿Venir el hombre del mono?... ¡Ser el hijo de una bestia! ¡Si á esto llaman progresar, y lo veal!

Eugenio Yébenes.

Torres, Octubre 1912.

(Continuará.)

INSTITUCIONES OBRERAS

Las Escuelas.—(Bélgica.)

No es oro todo lo que reluce en ese simpático país. Al subir, en 1884, al poder los católicos, se encontraron con la obra nefasta de los liberales, que infiltraron, por todo, el espíritu de su partido. Existe hoy la libertad de cultos.

Las escuelas públicas no tienen carácter confesional; es decir, tienen el que les imprime el Ayuntamiento del cual dependen, y desgraciadamente, en las grandes poblaciones son los socialistas aliados con los liberales los que tienen la sartén del mango; por consiguiente, las escuelas públicas de las ciudades son escuelas anticatólicas.

Y en las poblaciones en donde la mayoría es católica, lo lógico es que lo fueran también las escuelas; tampoco es así.

Basta que los padres de un niño ó dos, aunque sean 50 ó 60 los niños católicos que concurrirán á una escuela y que deseen la enseñanza confesional, protegen de la signatura de la religión, para que deje de darse y se convierta en una escuela sin Dios.

Parece absurdo que baste la protesta de dos padres socialistas para variar la enseñanza en una escuela cuyos niños en su casi mayoría absoluta sean hijos de católicos, pero sucede así. Es absurdo lo ampara la Constitución belga.

«Es bochornoso», nos decía un simpático propagandista sindical, cuando tratábamos este asunto.

De aquí arranca el que se hayan dedicado con todo ardor á la creación y sostenimiento de escuelas libres, que son las escuelas católicas. Estas no reciben ninguna subvención del Gobierno católico ni de los municipios. Se sostienen por suscripción pública. En Gante, necesitan anualmente 318.000 francos para ellas, y ese dinero lo recogen. Hay una sociedad exclusivamente dedicada á este fin. Los obreros dan la nota simpática en sus fiestas, pues no hay ninguna en que no deje de pasar un sindicato á postular para la escuela católica.

Comprenden que es necesario ese sacrificio para la preservación y la salud moral de sus hijos, y dan su dinero convencidos de que Dios colmará de bendición la obra que los hará mañana hombres útiles á la sociedad y á su patria.

Francisco Barrachina.

La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Agua, azodias las más ricas de España y Estación olímpica de montaña.

Curación radical de los estarnos de las vías respiratorias y de los predispuestos á la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la diaria observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las anemias y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrológica modelo. Inmejorable servicio de fonda.

Temperada de otoño la más recordada, de 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.

Coches fijos á la llegada de los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena, y previo aviso cochés á la llegada del expreso de día de Sevilla á Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid á Sevilla, martes, jueves y sábados, así como á los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.